

ERNESTO JESÚS VERES FERRER*

LA POBLACIÓN VALENCIANA DE LA TERCERA EDAD Y SU RELACIÓN CON LA POBLACIÓN ACTIVA, EN EL HORIZONTE 1995-2015

RESUMEN

En este trabajo se analiza la evolución previsible de la población de la tercera edad en la Comunidad Valenciana. Se incide, además, en un aspecto parcial del cambio demográfico: las consecuencias derivadas de dicha evolución sobre la relación entre las poblaciones de la tercera edad y activa, poniendo de manifiesto el déficit previsible de ésta, respecto de aquella, a igualdad de la ratio actual. Se consideran dos escenarios distintos, deducidos de la formulación de sendas hipótesis diferentes. Las perspectivas demográficas base utilizadas son las deducidas de unas proyecciones de población y hogares elaboradas para el Instituto Valenciano de Estadística y que continúan la serie de las ya realizadas por dicho Instituto en 1989 y 1990. Partiendo de las pirámides de edades deducidas del último Padrón conocido (1996), las proyecciones determinan su evolución hasta el año horizonte 2015. Precisamente la duración de 20 años prevista en el trabajo le confiere, por su carácter de medio plazo, una gran relevancia prospectiva.

ABSTRACT

In this work is analyzed the foreseeable evolution of the population of the third age in the Community Valenciana (Spain). It is impacted, furthermore, in a partial aspect of the demographic change: the consequences derived from such evolution on the relationship between the populations from the third age and active, putting in manifesto the foreseeable deficit in this, with respect to population of the third age, to equality in the ratio current. They are considered two different stages, deduced of the formulation of each different hypothesis. The demographic perspectives used base are the deduced of some projections of population and households elaborated for the Institute Valenciano of Statistics and that, departing of the deduced age pyramids of the last Population's Census known (1996), determines his evolution until the year horizon 2015. Precisely the 20-year-old duration anticipated in the work confers to him, by his character of medium term, a great relevancy forecasting.

INTRODUCCIÓN

La población española y, en particular, la valenciana ha experimentado, en su período más reciente, una evolución sujeta a parámetros muy diferentes a los que tradicional-

* Departamento de Economía Aplicada. Universidad de Valencia.

mente habían definido su comportamiento, confirmando las apreciaciones realizadas ya a finales de los años ochenta (INSERSO, 1989). Una de las consecuencias más importantes de esta evolución ha sido su progresivo y acelerado envejecimiento. Este rasgo, que es común al de otros muchos países europeos, tiene en nuestro caso ciertos agravantes destacables. En efecto, las dos características que definen la reciente evolución de la población valenciana han sido la *fuerte caída* de sus habituales niveles de fecundidad y, sobre todo, la *perdurabilidad* de esa caída, cuando ya en otros países desarrollados se observa un mantenimiento de esos niveles y, en algunos casos, una evidente recuperación.

La conocida inercia de una población a los cambios demográficos asegura que su evolución, sea cual sea el sentido, se producirá de forma gradual y escalonada. No obstante, la importancia previsible de los cambios que experimentará la población valenciana debe ponerse ya de manifiesto a los efectos de la correcta planificación y toma de decisiones por parte de los responsables sectoriales públicos, puesto que este envejecimiento previsible tiene ya consecuencias de muy diverso orden. De entrada, debe pensarse en la redefinición de la estructura de asignación de los recursos económicos y sociales. La estructura sanitaria deberá incrementar los recursos de geriatría, el número de camas de hospitalización por enfermedades crónicas de larga duración, en detrimento, tal vez, de otras especialidades. La constatable menor demanda de plazas escolares exigirá apostar por programas de mejora en la calidad educativa y de diversificación de su oferta. La tipología de la demanda de servicios asistenciales sufrirá un previsible desplazamiento hacia actividades de acompañamiento y asistencia domiciliaria a personas mayores que vivan solas. La industria del ocio y turismo deberá adaptarse a las características de una nueva estructura de edades de la población. Finalmente, los efectos económicos más evidentes se plantean en el entorno de la viabilidad de los actuales sistemas de pensiones, toda vez que la mayoría de éstos son de reparto, lo que implica que, en cada período, el volumen de pagos en concepto de pensiones se financia con las cotizaciones obtenidas en el mismo, por lo que una sensible modificación en el ratio cotizantes/pensionistas puede dar lugar a déficits no deseados.

MARCO GENERAL: LA POBLACIÓN VALENCIANA DE LA TERCERA EDAD EN EL HORIZONTE DEL AÑO 2015

En este trabajo se utilizan unas proyecciones de población y de hogares, elaboradas para el Instituto Valenciano de Estadística, y que constituyen un completo marco proyectivo al compatibilizar proyecciones de diferentes ámbitos territoriales. Continúan la serie de proyecciones iniciada por dicho Instituto en 1989 y 1990 ([1] y [2] IVE). Tienen como horizonte el periodo 1995-2015, y están calculadas utilizando la metodología de *las componentes demográficas* (VINUESA, 1997; LEGUINA, 1981), cuya descripción, así como la de las hipótesis utilizadas y de su integración puede consultarse en [1] VERES (2001).

Las hipótesis sobre el comportamiento previsible de los tres fenómenos demográficos básicos conduce a considerar, para la población valenciana, una mortalidad cuya esperanza de vida al nacer experimenta un ligero incremento, manteniéndose prácticamente

[2]

constante la diferencia entre sexos, siempre a favor de la esperanza de las mujeres; una fecundidad para la que es de esperar, dados los bajos niveles alcanzados, que su caída se haya frenado en los últimos años del siglo XX, para así iniciar una lenta recuperación, pero siempre muy alejada del nivel que asegura el reemplazamiento entre generaciones; y, finalmente, unos movimientos migratorios que, para los emigrantes, siguen una evolución en línea con la de los últimos quinquenios, igual que la de los inmigrantes, si bien con una corrección al alza para estos últimos, justificada por ser la Comunidad Valenciana polo de atracción en unos momentos, como los actuales, de apreciable expansión económica. Es en la formulación de las hipótesis donde se juega, en gran medida, el grado de acierto de los resultados. Por ello, cualquier proyección de esta naturaleza debe entenderse en el siguiente sentido: de ser ciertas las hipótesis formuladas sobre el comportamiento próximo de la fecundidad, mortalidad y migraciones de la población estudiada – hipótesis que se han efectuado tras el análisis del comportamiento inmediato anterior al del inicio de la proyección -, y suponiendo que en ese próximo futuro no aparecerán causas no previsibles de tal fuerza que pudieran alterar la evolución propia de la inercia demográfica prevista, la población estudiada seguirá una evolución en su crecimiento y composición por edades manifestada por las proyecciones elaboradas.

Pues bien, aceptando la extensión y limitaciones de un trabajo proyectivo expuestas anteriormente, las cifras de la población valenciana proyectada correspondientes a la tercera edad se recogen en el cuadro 1.

1. Población proyectada de 65 ó más años.

Año	Población de 65 ó más años	Incremento quinquenal (%)	Tasa de incremento acumulativo anual
1995	608740		
2000	684157	12,4	2,36
2005	732851	7,1	1,38
2010	778000	6,2	1,20
2015	832709	7,0	1,37

Fuente: IVE y elaboración propia.

La tercera edad valenciana: evolución global esperada entre 1995 y 2015

La población de la Comunidad Valenciana de la tercera edad (esto es, de 65 y más años) será, a finales del año 2015, de más de 832.000 personas, lo que implica un incremento, en términos relativos, de casi el 37 por cien respecto a 1995 ([2] VERES, 2001). La tercera edad supondrá, en el año 2015, más del 19 por cien de la población valenciana que, de acuerdo con las previsiones, se acercará en esa fecha a los 4.266.000 personas (tabla 1 del Anexo). En los veinte años de proyección, la población de 65 y años aumentará en 224.000 personas.

El análisis temporal en el horizonte de los próximos veinte años demuestra una evolución diferenciada. El período de mayor crecimiento relativo de la población valenciana

de la tercera edad se produce en el primer quinquenio (cuadro 1). En el siguiente, fruto de la llegada a los 65 años de edad de las generaciones que nacieron durante la guerra civil (claramente infrarrepresentadas debido a la caída de la natalidad que se produjo durante el conflicto y en los años inmediatos al mismo) hace que el crecimiento se ralentice apreciablemente, presentando el ritmo de crecimiento más lento en el quinquenio 2006-2010. A partir de ese momento, fruto de la menor mortalidad a la que estuvieron expuestas las generaciones de la inmediata posguerra y al incorporarse generaciones con efectivos crecientes, nacidas a partir de mediados los años cuarenta, vuelve a acelerarse el crecimiento de la población de la tercera edad en el último quinquenio estudiado.

Cambios en la estructura interna de la población anciana

a) Composición por edades

En materia de necesidades de atención y recursos asistenciales, la tercera edad no se comporta como un todo homogéneo. Si tenemos en cuenta que la población de 75 años ó más es la que requiere mayor atención directa, demandando mayor cantidad de recursos médicos y de hospitalización y presentando una agudización en la incidencia de situaciones de discapacidad y dependencia física, el análisis anterior está adelantando un problema cuyas primeras consecuencias empezamos ya a vivir. La infraestructura de recursos, como los de residencias asistidas, unidades de día, unidades hospitalarias de larga estancia y redes de asistencia domiciliaria, han de responder, ciertamente en plazo breve, no tanto a la dimensión de la población de tercera edad en su conjunto como a la de la población que supera los 75 años de edad. Y esta situación, si cabe, se ve agravada por el hecho del fuerte incremento de personas mayores que, fundamentalmente por viudedad, vivirán solas en los próximos años.

Consideramos, pues, que la población de los mayores no es estrictamente homogénea ante los problemas, aspiraciones, necesidades o demandas sociales que exigen, lo que aconseja distinguir en ella grupos más homogéneos. Por ello, dentro de la población de la tercera edad vamos a distinguir dos subgrupos: población de 65 a 74 años, y población de 75 ó más años. Esta última es, esencialmente inactiva; mientras que la primera, inactiva, puede tener reminiscencias de actividad, sobre todo en determinados sectores (fundamentalmente en las profesiones liberales, en los empleados del sector público y en los llamados "ayudas familiares" vinculados a ciertas actividades económicas).

La población valenciana de la tercera edad se incrementa, en términos absolutos, en todos los quinquenios del horizonte temporal considerado. Y ello es también prácticamente cierto cuando el análisis se realiza distinguiendo los grupos correspondientes a las dos categorías en las que se ha dividido dicha población. En efecto, y salvo para las edades de 65 a 74 años en el quinquenio 2001-2005, ambos grupos de edades aumentan siempre sus efectivos absolutos. La disminución experimentada en el caso comentado es debida a la pérdida de efectivos causada no sólo por la mortalidad, sino también por el hecho migratorio y por la salida, por el umbral superior, de personas que van cumpliendo la edad marcada como frontera de edad para dicho grupo.

Ahondando más en el análisis anterior (cuadro 2), observamos la práctica estabilización de los efectivos del grupo de edades de 65 a 74 años en el período central estudiado (2000-2010). Frente a ello, el grupo de edades de 75 y más años experimenta incrementos sensibles en todos los quinquenios, si bien en el último existe una ralentización evidente al incorporarse a él los efectivos que no han crecido correspondientes al grupo de edades anterior. La explicación ya se ha apuntado anteriormente: la población con edades de 65 a 74 años, en los años centrales 2000-2010, corresponde a las mermadas generaciones de nacidos en la guerra e inmediata posguerra y que, a su vez, fueron hijos de las generaciones de los años inmediatos centrados en 1918, año de la última gran epidemia de gripe sufrida por la población española.

2. Población proyectada de 65 ó más años por grandes grupos de edad.

Año	65 a 74 años		75 ó más años	
	Absoluto	Porcentaje	Absoluto	Porcentaje
1995	372456	61,2	236284	38,8
2000	395266	57,8	288891	42,2
2005	391848	53,5	341003	46,5
2010	396265	50,9	381735	49,1
2015	431967	51,9	400742	48,1

Fuente: IVE y elaboración propia.

Todo esto conlleva el cambio en la composición interna de la población de la tercera edad. En efecto, entre 1995 y 2015 el peso relativo del grupo de 75 ó más años aumenta diez puntos porcentuales, si bien parece que el proceso de incremento se invierte a partir del último quinquenio, en el que esa importancia disminuye un punto porcentual respecto el máximo, del 49'1%, alcanzado en 2010. En cualquier caso, la evolución de la composición interna de la población de la tercera edad confirma su apreciable envejecimiento.

b) *Composición por sexos*

El peso relativo de los varones de la tercera edad aumenta ligeramente en los últimos años del siglo. En efecto, la proporción de masculinidad (varones por cada 100 personas) aumenta tres décimas porcentuales en ese período (cuadro 3). A partir de ese momento, su importancia va disminuyendo en tendencia prácticamente constante.

Existe una clara correlación entre la evolución de la proporción de masculinidad con la del incremento de la población anciana, explicado por el comportamiento diferencial de la mortalidad por sexos (mayor longevidad de las mujeres). En aquellos períodos de crecimiento rápido se produce un rejuvenecimiento relativo de la población de tercera edad que se traduce en un incremento de la proporción de varones (que es, lógicamente, mayor en las edades menos avanzadas). Cuando el crecimiento se amortigua, el aumento de la proporción de personas de edad muy avanzada, mayoritariamente mujeres, hace

descender la proporción de masculinidad. Con todo, tal como se aprecia del cuadro 3, las variaciones en la composición por sexo de la población de tercera edad no son acusadas. Cuando el análisis se realiza también teniendo en cuenta la edad, las diferencias en la evolución de la proporción de masculinidad son ligeramente superiores.

3. Población proyectada de 65 ó más años por sexo.

Año	Total varones		Total mujeres	
	Absoluto	Porcentaje	Absoluto	Porcentaje
1995	256993	42,2	351747	57,8
2000	290592	42,5	393565	57,5
2005	310100	42,3	422751	57,7
2010	327653	42,1	450347	57,9
2015	349527	42,0	483182	58,0

Fuente: IVE y elaboración propia.

La tercera edad en el conjunto de la población valenciana

La evolución prevista para la población valenciana, según la segmentación de edades considerada, se recoge en el cuadro 4.

4. Población proyectada de 65 ó más años por sexo, edad y año.

Año		65 a 74		75 ó más		65 y más		Población total	
		Absolutos	Relativos	Absolutos	Relativos	Absolutos	Relativos	Absolutos	Relativos
1995	Varones	169471	8,6	87522	4,5	256993	13,1	1963111	100,0
	Mujeres	202985	9,9	148762	7,3	351747	17,2	2047630	100,0
	Total	372456	9,3	236284	5,9	608740	15,2	4010741	100,0
2000	Varones	180756	9,1	109836	5,5	290592	14,6	1995000	100,0
	Mujeres	214510	10,3	179055	8,6	393565	18,9	2083096	100,0
	Total	395266	9,7	288891	7,1	684157	16,8	4078096	100,0
2005	Varones	179727	8,9	130373	6,4	310100	15,3	2026772	100,0
	Mujeres	212121	10,0	210630	9,9	422751	20,0	2118080	100,0
	Total	391848	9,5	341003	8,2	732851	17,7	4144852	100,0
2010	Varones	182401	8,9	145252	7,1	327653	15,9	2059986	100,0
	Mujeres	213864	9,9	236483	11,0	450347	20,9	2153520	100,0
	Total	396265	9,4	381735	9,1	778000	18,5	4213506	100,0
2015	Varones	199167	9,5	150360	7,2	349527	16,8	2086076	100,0
	Mujeres	232800	10,7	250382	11,5	483182	22,2	2180739	100,0
	Total	431967	10,1	400742	9,4	832709	19,5	4266815	100,0

Fuente: IVE y elaboración propia.

La población total de la Comunidad Valenciana, en el período 1995-2015, aumentará el 6'4 por cien, frente al incremento esperado de la población de la tercera edad que se

ha cuantificado con anterioridad en el 36'8 por cien. Ello supone que el peso relativo de esta última aumentará de forma significativa. En efecto, la población valenciana de 65 ó más años va a pasar, en el período considerado, de significar poco más del 15% a suponer el 19'5% del conjunto de la población. Esos más de cuatro puntos porcentuales de participación se van a ganar, sin embargo, de una forma irregular, con un fuerte incremento en los últimos cinco años del siglo XX (1'5 por cien), un cierto estancamiento en los dos quinquenios siguientes (con incrementos del 0'9 y 0'8 por cien, respectivamente), y un posible nuevo repunte en los últimos cinco años, con un aumento porcentual del 1 por cien.

El anterior crecimiento, por otra parte, presenta también una apreciable asimetría cuando se analiza respecto a su composición interna. En efecto, mientras que el incremento porcentual del peso relativo del grupo de edades de 65 a 74 años, en el período estudiado, será sólo de 0'8 puntos porcentuales, los más ancianos, mayores de 75 años, aumentan su importancia relativa en 3'5 puntos porcentuales, expresando nuevamente el reto social que su peso en la estructura de edades poblacional exigirá en los años inmediatos.

Respecto la evolución temporal de los dos grupos de edades anteriores, destaca, por una parte, la que los más ancianos aumentan su peso relativo en todos los quinquenios estudiados, con una tendencia, sin embargo, decreciente. Por otra, en el grupo de edades de los 65 a 74 años, destaca su irregular comportamiento, en el que al incremento de su peso experimentado en los primeros cinco años, sigue una disminución del mismo en los diez años centrales, para aumentar fuertemente en el último quinquenio.

El análisis comparativo por sexos permite afirmar la importancia creciente de las mujeres en el conjunto de la población de la tercera edad: mientras que en 1995 la diferencia entre los pesos relativos por sexo era de 4'1 puntos porcentuales, esta diferencia aumenta en el año 2015, al ser de 5'4 puntos porcentuales. Y esto resulta más acusado en el análisis por grupos de edad. Frente a una acusada igualdad, en el período estudiado, en el grupo de 65 a 74 años, para los más ancianos la diferencia entre los pesos relativos por sexos que, en 1995 es de 2'8 puntos, pasa a ser en el año 2015 de 4'3 puntos porcentuales. En definitiva, la próxima evolución de la población de tercera edad confirma el peso creciente de su sexo femenino.

FACTORES DEL INCREMENTO DE LA POBLACIÓN VALENCIANA DE LA TERCERA EDAD

En una situación caracterizada por una gran estabilidad de las tasas específicas de mortalidad como la que puede suponerse para la población valenciana en los próximos años, el crecimiento de la población de la tercera edad vendrá determinado por la evolución de los saldos migratorios en dichas edades, así como por la inercia demográfica derivada del tamaño de las generaciones que se incorporan cada año a esa población al cumplir los 65 años.

En efecto, de las tres componentes demográficas con influencia sobre una población – mortalidad, migraciones y fecundidad – esta última no tiene incidencia sobre la evolu-

ción prevista para la población anciana, dado que en el horizonte final de la proyección estudiada, 2015, no hay acceso a la población de 65 años de las cohortes nacidas a partir de 1995. Por ello, el análisis debe circunscribirse a las dos primeras componentes. Y es el derivado directamente de la inercia demográfica el que configura de forma decisiva la próxima evolución de la población anciana. Las características esenciales de esa inercia hay que buscarlas, como veremos, en un pasado no siempre reciente, cuyos efectos quedan reflejados en la correspondiente pirámide poblacional: variaciones bruscas en las tasas de fecundidad ocasionadas por fluctuaciones económicas y circunstancias históricas diversas, o sobremortalidad localizada en determinadas cohortes debidas a epidemias o guerras, o a cambios en el calendario de la nupcialidad, etc.

La mortalidad prevista para la población de la tercera edad

En términos de esperanzas de vida, el cuadro 5 recoge los valores de dicho indicador referido a 1995

5. Esperanzas de vida, según edad y sexo (1995).

	Varones	Mujeres	Total
0 años	74.33	81.13	77.72
65 años	15.80	19.43	17.75
75 años	9.44	11.47	10.63

Fuente: elaboración propia.

Como era de esperar, conforme aumenta la edad disminuyen las diferencias entre las esperanzas de vida de ambos sexos. Y así, mientras que la diferencia entre esperanzas de vida al nacer es, en ese año 1995, de 6'8 años a favor de las mujeres, a los 65 años es de 3'63, reduciéndose a 2'03 años a los 75 años.

Para el período 1995-2015, el nivel de mortalidad previsto puede resumirse a través de las respectivas probabilidades de paso proyectadas que, para ciertas edades concretas, se recogen en el cuadro 6

Se aprecia que no existen diferencias significativas en la evolución de los niveles de mortalidad en los próximos veinte años, por lo que la componente mortalidad no resulta decisiva en nuestro análisis. Bien entendido que ciertos avances médicos, no esperados en estos momentos y directamente relacionados con la morbilidad de la población anciana, podrían modificar sustancialmente la anterior afirmación. Sin embargo, sí es interesante destacar el comportamiento esperado por los dos sexos. Sigue reafirmandose en el próximo futuro la esperada sobremortalidad de los varones respecto de la de las mujeres: la mejora en los niveles de mortalidad –entendida como aumento en las respectivas probabilidades de paso– válida para las mujeres en todas las edades, no se ve correspondida con el comportamiento de los varones, para los que la evolución tiene una intensidad no tan favorable e, incluso, a partir de los 90 años, lo es a peor.

En conclusión, en los próximos veinte años seguirá ahondándose la tradicional diferencia de la mortalidad entre los dos sexos, a favor de las mujeres, siendo este comportamiento aún más acusado en las edades mayores.

6. Probabilidades de supervivencia proyectadas.

Mujeres					
Edad	1995	2000	2005	2010	
65	0,992	0,993	0,993	0,994	
70	0,985	0,987	0,988	0,989	
75	0,972	0,974	0,976	0,978	
80	0,943	0,947	0,950	0,953	
85	0,894	0,900	0,905	0,908	
90	0,823	0,827	0,830	0,832	
95	0,677	0,683	0,688	0,693	
Varones					
Edad	1995	2000	2005	2010	
65	0,980	0,981	0,982	0,983	
70	0,968	0,970	0,971	0,972	
75	0,948	0,949	0,950	0,952	
80	0,917	0,918	0,918	0,918	
85	0,864	0,865	0,865	0,865	
90	0,796	0,792	0,788	0,785	
95	0,663	0,661	0,658	0,656	

Fuente: elaboración propia.

La migración prevista para la población de la tercera edad

El cuadro 7 recoge la evolución prevista de los saldos migratorios anuales para la tercera edad valenciana.

7. Saldos migratorios proyectados.

Varones						
	1995	2000	2005	2010	2015	
65 a 74 años	883	902	904	924	934	
75 ó más	265	264	251	271	275	
65 ó más	1148	1166	1155	1195	1209	
Mujeres						
	1995	2000	2005	2010	2015	
65 a 74 años	695	668	662	659	675	
75 ó más	314	246	178	262	273	
65 ó más	1009	914	840	921	948	
Total						
	1995	2000	2005	2010	2015	
65 a 74 años	1578	1570	1566	1583	1609	
75 ó más	579	510	429	533	548	
65 ó más	2157	2080	1995	2116	2157	

Fuente: elaboración propia.

Los saldos migratorios previstos, en todos los años y para los dos sexos, son siempre positivos, constituyendo en parte la explicación de la evolución al alza de la población anciana. Si los comparamos con los datos del cuadro 1, apreciamos que de las más de 75 mil personas mayores de 65 años que aumentan en el último quinquenio del siglo XX, 10.500 (el 14%) pueden justificarse por la inmigración, siendo el resto explicables por la propia inercia de la pirámide poblacional. Los inmigrantes de la tercera edad en el primer quinquenio del nuevo siglo –10.100 inmigrantes– suponen el 20% sobre el incremento de 48.700 personas de la tercera edad en dicho período. En el quinquenio 2006-2010 son 10.200 inmigrantes mayores (el 22%) sobre los 45.100 ancianos de incremento total. Finalmente, en el último quinquenio estudiado, se prevé un aumento de 54.700 personas mayores de 65 años, de las que 10.600 (el 19%) serán inmigrantes.

Queda así cuantificada, por complementariedad, la importancia de la inercia demográfica sobre la pirámide de la tercera edad. Para los cuatro quinquenios estudiados su contribución sobre el incremento de personas ancianas es, respectivamente, del 86%, 80%, 78% y 81%. Dada la gran estabilidad en el número absoluto de inmigrantes de la tercera edad –tanto en relación al sexo como a la composición interna por edad– tal como se aprecia en el cuadro 7, deducimos que las oscilaciones producidas en el número total de población anciana valenciana se produce, fundamentalmente, por la presión en la base de su pirámide.

Finalmente, es también destacable la distinta evolución por sexos de los inmigrantes mayores. En efecto, la uniformidad en la evolución es sensiblemente mayor en los varones que en las mujeres. En éstas, el mínimo alcanzado en el año 2005 es más profundo que en aquéllos.

La inercia demográfica como principal factor que determina la evolución de la población de la tercera edad valenciana

Al observar la figura 1, que recoge la evolución del índice de crecimiento interanual de la población de la tercera edad de la Comunidad Valenciana (tasa suavizada y sin distinguir sexos), se aprecia cómo su crecimiento tenderá a amortiguarse en los próximos años, llegando a su valor mínimo en el año 2005. La caída relativa del índice de crecimiento anual es constante en los primeros diez años estudiados. A partir de ahí se inicia una lenta recuperación, hasta un nivel cercano a 1'5 y que permanece constante en tendencia hasta el horizonte del año 2015.

La curva suavizada - obtenida por aplicación de medias móviles de tamaño cinco - permite observar el proceso desde una perspectiva más apropiada, en cuanto que amortigua las oscilaciones erráticas anuales, y sintetiza bastante bien el potencial de crecimiento de la población anciana en los próximos años. Se aprecia cómo los altos valores de crecimiento de los últimos años del siglo XX no van a mantenerse en el futuro: en consecuencia, aunque la población de la tercera edad va a seguir creciendo, lo va a hacer a un ritmo cada vez más lento, alcanzándose un mínimo a mediados de la primera década del tercer milenio. A partir de ese momento, el ritmo de crecimiento permanecerá uniforme.

No obstante, la anterior conclusión puede ofrecer una idea engañosa sobre las necesidades de atención y, sobre todo, sobre su tipología, exigidas en el futuro por el segmento

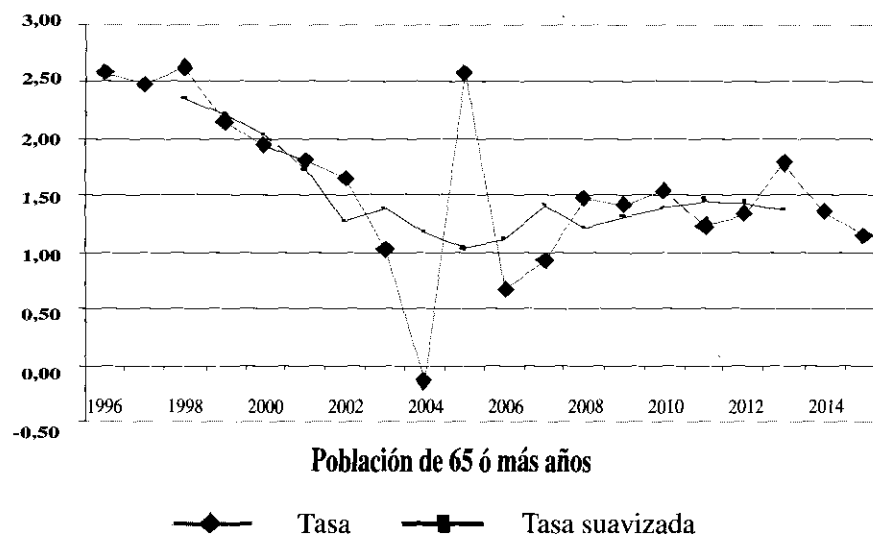


Figura 1. Índices de crecimiento interanual (%)

de población estudiado. En efecto, las tasas de crecimiento interanuales correspondientes a los dos cortes de población que estamos utilizando –de 65 a 74 años, y de 75 ó más años– ofrecen comportamiento dispares. El cuadro 8 ofrece los valores de las tasas comentadas, y confirma el comportamiento diferencial apuntado.

Si tenemos en cuenta que en materia de necesidades de atención y recursos asistenciales la tercera edad no se comporta como un todo homogéneo, es evidente que la intensidad y tipología de esa asistencia son diferentes en los dos segmentos de edad tratados. A partir de los 75 años se empieza a agudizar la incidencia de las situaciones de discapacidad y dependencia física y, como consecuencia, la necesidad de atención especializada y directa, que resulta más clara cuando la persona llega a los ochenta años. De ahí que la infraestructura de recursos deba responder no tanto a la dimensión de la población de la tercera edad considerada en su conjunto sino prever de forma muy sensible la de la población de 75 y más años, como demandante en mayor cuantía de este tipo de recursos.

En los veinte años que abarcan nuestras proyecciones, la población de 75 y más años aumentará casi el 70 por cien. En términos absolutos, habrá un incremento de 165 mil personas frente a las 236 mil de las que se parte en 1995. De los datos proyectivos (Tabla 2 del Anexo) se deduce también que los ritmos de crecimientos para los grupos de edades mayores todavía serán superiores: entre 1995 y 2015 la población de 85 ó más años más que se duplica, al pasar de las 51.500 personas en 1995, a las más de 110.000 personas en 2015. Las cifras absolutas, evidentemente menores, confirman sin embargo la profundidad de la variación futura de la composición interna de la tercera edad: *cada vez seremos más viejos, y en mayor cantidad.*

8. Tasas proyectadas de crecimiento interanual por grupos de edad.

Año	65 a 74		75 ó más	
	Tasa	Tasa suavizada	Tasa	Tasa suavizada
1996	1,58		4,15	
1997	1,05		4,72	
1998	1,79	1,26	3,90	4,17
1999	0,95	1,12	3,90	3,88
2000	0,61	0,59	3,85	3,92
2001	0,19	0,48	4,01	3,61
2002	0,65	0,01	2,98	3,46
2003	-0,80	-0,94	3,39	3,12
2004	-2,67	-0,55	2,98	3,29
2005	1,82	-0,62	3,50	3,03
2006	-1,02	0,12	2,60	2,85
2007	-0,45	-0,37	2,46	2,58
2008	0,36	0,26	2,67	2,37
2009	0,88	0,87	1,98	2,12
2010	1,37	1,07	1,70	1,73
2011	0,96	1,22	1,50	1,51
2012	1,35	1,79	1,32	1,08
2013	3,08	2,76	0,43	0,16
2014	3,85		-1,28	
2015	-0,47		2,96	

Fuente: elaboración propia.

A diferencia de lo que ocurría con la población de la tercera edad en su conjunto, el crecimiento relativo del grupo de personas de 75 ó más años, medido a través de la tasa de crecimiento interanual, muestra una tendencia descendente a lo largo del período estudiado, si bien se aprecia un sensible repunte en el último año, diez años después que el máximo alcanzado para la población de 65 a 74 años en el 2005. Por el contrario, las tasas de crecimiento intercensal correspondientes a este último segmento de edad siguen una tendencia descendente en los primeros diez años, para iniciar su recuperación en los diez siguientes. De esta forma, la conjunción de las tendencias para los dos segmentos poblacionales estudiados determina la tendencia seguida para el conjunto de la población de tercera edad para la que, al ligero descenso de las tasas correspondientes a los años 1995-2004, le sigue una estabilización de sus tasas en los años siguientes.

Por tanto, es la propia inercia demográfica la que, en gran medida, condiciona la evolución de la población mayor de 65 años, en cuanto que es la presión sobre la base de la pirámide de la población de la tercera edad la que va determinando su evolución futura. La figura 2 muestra la correlación existente entre el tamaño de la generación de entrada (personas que al 31 de diciembre de un determinado año tiene 65 años de edad, en 10^4 individuos) y el ritmo de crecimiento interanual (medido a través de la correspondiente tasa calculada a partir de ese año y el siguiente) de la población de la tercera edad.

[12]

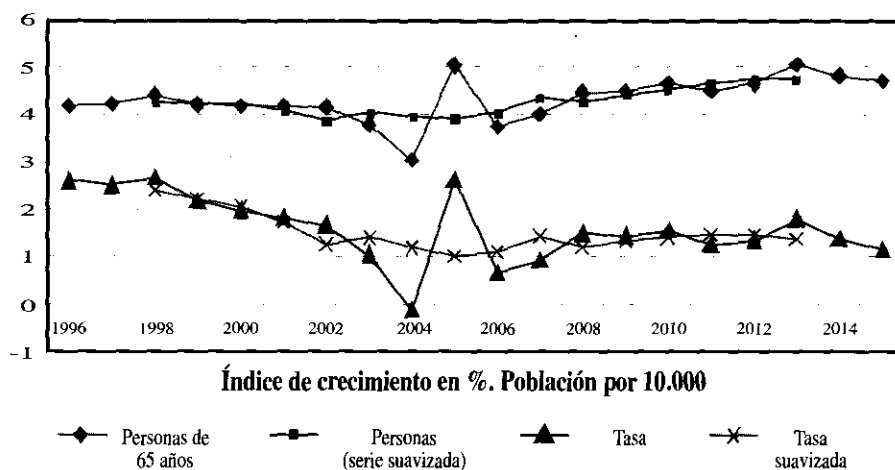


Figura 2. Índices de crecimiento interanual de la población de la edad y tamaño de la generación de entrada.

Tanto las líneas quebradas, formadas por la evolución anual de ambas magnitudes, como las curvas que expresan la suavización de las anteriores según medias móviles de período cinco, muestran la perfecta correspondencia entre las dos magnitudes. La alta tasa de crecimiento del año 2005 se corresponde con la entrada de una cohorte de alto valor de efectivos (los nacidos en 1940, primer año de la posguerra española).

LA TERCERA EDAD VALENCIANA Y SU RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD ECONÓMICA

La evolución de la población valenciana en los próximos veinte años confirma su progresivo envejecimiento. En efecto, la posible mejora de los niveles de fecundidad de las mujeres – aún partiendo de los mínimos niveles alcanzados en los últimos años del siglo XX – se producirá a un ritmo lento. En cualquier caso, esa fecundidad no se acercará a la exigida para el reemplazo de las generaciones. El incremento total de la población se derivará de los saldos migratorios positivos esperados.

La tercera edad y la población de 16 a 64 años

Un efecto inmediato del envejecimiento poblacional es la alteración de la relación del número de personas potencialmente activas respecto de las de la tercera edad. El cuadro 9 recoge esa evolución, referida a la población total. En él se compara la evolución de la población prevista de 16 a 64 años, “potencialmente activa”, respecto a la de la tercera edad. Incluimos en aquélla la población de 16 a 24 años, a pesar de la fuerte incidencia escolar o de búsqueda de primer empleo en ella. De sus resultados se aprecia que el 1995

existían 4'41 personas potencialmente activas frente a cada persona de la tercera edad. En el año 2015, esa proporción baja hasta las 3'28 personas. La incidencia de este hecho, por ejemplo, en el sistema público de pensiones debe resultar llamativa.

9. Población y relación proyectadas entre las poblaciones de 16 a 64 años y de la tercera edad.

	16 a 64	65 y más	Relación
1995	2682769	608740	4,41
2000	2750314	684157	4,02
2005	2779040	732851	3,79
2010	2774566	778000	3,57
2015	2731531	832709	3,28

Fuente: elaboración propia.

Las proyecciones utilizadas en este trabajo son abiertas, esto es, tienen en cuenta los movimientos migratorios. Dado el carácter de atracción que presenta la Comunidad Valenciana, la caída de la relación anterior sería más acusada si las proyecciones hubieran sido cerradas. Por ello, una primera estimación del incremento de saldo migratorio exigido para el mantenimiento en el año 2015 de la relación entre personas potencialmente activas y de la tercera edad, bajo la hipótesis de cumplimiento de las hipótesis sobre fecundidad y mortalidad utilizadas en las proyecciones, conduciría a la necesidad de *aumentos anuales adicionales de 47 mil inmigrantes en el grupo de edades de 16 a 64 años*. Incremento cierto bajo la hipótesis de que ese saldo migratorio adicional no formaría parte de la población jubilada residente en la Comunidad, una vez terminada su vida activa, que es verosímil dado que la entrada de inmigrantes, motivados fundamentalmente por la búsqueda de trabajo, deberá serlo fundamentalmente en edades jóvenes propias de la actividad laboral, por lo que en los veinte años de horizonte proyectivo no incrementarán de forma apreciable la base de la pirámide de la tercera edad.

Cuando el análisis anterior tiene en cuenta el tiempo, el resultado presenta notables oscilaciones. Y así, mantener la misma relación entre la población potencialmente activa y la de la tercera edad existente en 1995 exigiría un incremento neto anual en el primer quinquenio de más de 53 mil inmigrantes. Sin embargo, para conseguir el mismo objetivo en el año 2005, son necesarios incrementos netos de casi 45 mil inmigrantes por año. Cuando el intervalo temporal incluye los tres primeros quinquenios, que finalizan en el año 2010, bajan las entradas netas necesarias a 44 mil inmigrantes anuales a lo largo de esos quince años. Finalmente, conseguir el objetivo propuesto en los veinte años de duración del horizonte estudiado eleva las entradas netas anuales adicionales a los 47 mil inmigrantes ya comentados. Se confirma nuevamente la diferente incidencia temporal en la evolución de la población de la tercera edad, al apreciarse la ralentización en su incremento en los diez años centrales del período estudiado y su incremento en el último quinquenio.

Realizado por sexos, el análisis anterior se apoya en los datos del cuadro 10, en el que se recoge la evolución de las respectivas relaciones anteriores.

10. Relación proyectada entre las poblaciones de 16 a 64 años y de la tercera edad, por sexos.

	Varones	Mujeres
1995	5,20	3,83
2000	4,73	3,50
2005	4,48	3,29
2010	4,24	3,07
2015	3,93	2,81

Fuente: elaboración propia.

Por sexos, la evolución prevista en el período 1995-2015, tanto para los varones como para las mujeres, implica que la relación entre población potencialmente activa y de la tercera edad disminuya en 1'27 y 1'02 personas, respectivamente. La anterior estimación del incremento neto migratorio exigido para mantener en el 2015 la misma relación que la existente en 1995 arroja unas necesidades de incremento netos mínimos anuales de 22.200 inmigrantes varones y de 24.600 inmigrantes mujeres.

Este hecho sugiere la conveniencia de que la inmigración adicional, aún motivada exclusivamente en exigencias laborales, tenga carácter familiar. Las ventajas derivadas de la previsible mayor integración y estabilidad de una inmigración de estas características lleva enfrentada, como inconveniente, la necesidad de atención diversificada derivada de las distintas edades de los inmigrantes (sanidad, educación, etc).

El cuadro siguiente recoge un conjunto de indicadores demográficos que ponen de manifiesto la interdependencia en la evolución de los segmentos poblacionales comparados y confirman las apreciaciones anteriores.

11. Evolución de indicadores de estructura de la población de la Comunidad Valenciana.

Indicador	1995	2000	2005	2010	2015
Pob. 65 ó más años (%)	15,18	16,78	17,68	18,46	19,52
Pob. 85 ó + / Pob. 65 ó más (%)	8,46	9,01	9,77	11,84	13,24
Relación de dependencia	46,26	45,80	46,90	49,86	54,02
Relación de dependencia de jóvenes	24,06	21,34	20,93	22,19	23,96
Relación de dependencia de mayores	22,20	24,46	25,97	27,67	30,06
Reemplazo población activa	1,18	1,06	0,91	0,79	0,83
Mayores por 100 niños	92,27	114,63	124,12	124,71	125,45

Fuente: IVE y elaboración propia.

De la observación de los indicadores anteriores se deducen los siguientes hechos de interés:

1. La población de 65 años ó más aumenta en todos los quinquenios estudiados. Pero, además, la relación de la población de 85 ó más años dentro de la tercera edad aumen-

ta con mayor intensidad que ésta. Esto es, *la población valenciana de la tercera edad será cada vez más y, a su vez, más anciana.*

2. *La relación de dependencia de jóvenes, aproximada a través de la proporción de menores de 15 años respecto la población en edad activa, esto es, de 15 a 64 años, disminuye en los dos primeros quinquenios, pero aumenta en los dos últimos de la proyección. Ello es debido, por una parte, a la mayor fecundidad supuesta; y, por otra, a la disminución en la pirámide poblacional de las primeras edades activas, fruto de la incorporación por la base de cohortes de efectivos disminuidos por la caída de la natalidad de los dos últimos decenios del siglo XX.*
3. *La relación de dependencia de los mayores - aproximada a través de la proporción de los mayores de 64 años respecto la población en edad activa, esto es, de 15 a 64 años -, aumenta en todos los quinquenios. Como, además, en el primer quinquenio del siglo XXI ese incremento supera a la bajada experimentada por la relación de dependencia de los más jóvenes, da lugar a que la relación de dependencia global tan sólo disminuya en el primer quinquenio de la proyección, para aumentar en los tres restantes.*
4. *La relación entre la población de la tercera edad por cada 100 niños confirma, en ambos escenarios, su inversión a partir ya del primer quinquenio estudiado: ya en el año 2000, y a diferencia de lo que ocurría en 1995, habrá más personas de la tercera edad que niños menores de 15 años. Como consecuencia, la relación de dependencia global, en la que la importancia de los más jóvenes era en 1995 más fuerte, pasa a depender ya desde el año 2000 con más intensidad de los mayores.*
5. *La evolución demográfica incide sobre el mercado de trabajo, al determinar por su base la entrada de efectivos en edad de trabajar y, por su parte superior, la salida de dicho mercado por jubilación. Esto es, la evolución demográfica produce entradas y salidas en la pirámide de población en edad laboral. Suponiendo unas tasas de actividad e inactividad constantes en todo el período proyectivo, una interesante medida del grado de presión que sobre el mercado de trabajo produce cierta estructura demográfica, es el índice de reemplazo de la población en edad activa, definido como cociente entre la población en edad de entrar en dicho mercado - en referencia quinquenal, la población de 10 a 14 años -, y la población en edad de salir del mismo - en referencia quinquenal, la población de 60 a 64 años -. Observando, pues, los datos, se deduce una evidente disminución de la presión en el mercado de trabajo derivada de la incorporación de nueva población en edad de trabajar: de un valor del índice de 1,18 pasamos, al final del período estudiado, a un índice de 0,83. Consecuentemente, a igualdad de actividad, se producirá un menor paro juvenil en los próximos quinquenios, toda vez que disminuirá en gran medida la presión ejercida por la entrada de nuevas generaciones al mercado de trabajo.*
6. *Una vez más, las consideraciones anteriores conducen a formular la pregunta sobre el papel económico y consecuencias derivadas de una posible apertura del mercado laboral a trabajadores extranjeros. De los datos expuestos se aprecia su necesidad inmediata: el reto consistirá en evaluar con equilibrio su cantidad y cualificación.*
7. *En estos momentos, las estructuras demográficas conocidas de los residentes en la Comunidad Valenciana - esto es, de los censados oficialmente - están sujetas a una*

importante revisión derivada del “afloramiento” por las sucesivas regularizaciones de los extranjeros “ilegales” o “sin papeles” que ya residían en ella. Estas regularizaciones, a buen seguro, supondrán un rejuvenecimiento de las pirámides de edades y, al mismo tiempo, incidirán en los comportamientos demográficos globales, si, como es de esperar, la población extranjera mantiene durante un tiempo hábitos diferenciados, consistentes, fundamentalmente, en una mayor fecundidad.

La tercera edad y la población activa

La actividad de los trabajadores actuales permite, en la estructura y filosofía del sistema de pensiones vigente, atender las necesidades de la población jubilada. Evidentemente, pues, existe una estrecha relación entre la población pensionista y la que a través de su trabajo soporta, en estos momentos, las cargas sociales necesarias para atender a aquélla.

La evolución futura de la población valenciana de la tercera edad permite aventurar mayores exigencias para la población activa. En efecto, a igualdad de esfuerzo de cargas sociales, el esperado incremento de población de la tercera edad debería tener la contrapartida en un aumento de la población activa ocupada, con el fin de mantener, al menos, constante la relación entre ambos tipos de población. Sin embargo, la evolución prevista para la población calificada de potencialmente activa – esto es, la de edades comprendidas entre los 16 y 64 años – permite presumir, en ausencia de incrementos netos en la entrada de inmigrantes, que la relación anterior será imposible de mantener.

Por tanto, resulta esencial comparar la evolución prevista para la población activa, con la prevista para la tercera edad en el período 1995-2015. Para ello supondremos dos escenarios distintos según sendas hipótesis sobre el comportamiento de la tasa de actividad:

- a) Escenario 1: las tasas de actividad correspondientes al último trimestre de cada año, se mantendrán en todo el período proyectivo iguales a las existentes en el primer trimestre de 2000.
- b) Escenario 2: las tasas de actividad correspondientes al último trimestre de cada año en la Comunidad Valenciana, evolucionarán según la estimación obtenida a partir de las proyecciones de dichas tasas elaboradas por el Instituto Nacional de Estadística para la población española.

El primer escenario supondría una situación de estricta continuidad con la última situación conocida, e implica una tasa de actividad superior a la existente en el último decenio del siglo; por ello, la situación que representa es favorable a una relación entre actividad y tercera edad equilibrada, y es fruto de la bonanza económica experimentada por la Comunidad Valenciana desde 1997. El segundo escenario respondería a una evolución prevista tras el análisis de la correspondiente serie histórica.

Escenario 1

El cuadro 12 recoge las tasas de actividad, por sexos y grupos de edad, deducidas de la Encuesta de Población Activa correspondiente al primer trimestre de 2000.

12. Tasas de actividad 1º trimestre 2000

Edad	Varones	Mujeres
16 a 24	51,43	49,43
25 a 54	93,32	62,64
55 y más	24,17	7,87

Fuente: INE.

Su aplicación a la estructura de edades prevista para la población valenciana da lugar al cuadro 13, en el que se incluye el valor previsto de la relación entre la población potencialmente activa y la de la tercera edad.

13. Población y relación proyectadas entre las poblaciones activa y de la tercera edad.

Año	Población Población activa	Población tercera edad	Relación
1995	1737133	608740	2,85
2000	1834439	684157	2,68
2005	1871142	732851	2,55
2010	1867486	778000	2,40
2015	1822583	832709	2,19

Fuente: elaboración propia.

Se observa que la relación entre las poblaciones activa y de la tercera edad sufre una progresiva disminución en el período proyectivo: de los 2'85 activos por cada persona de la tercera edad existente en 1995, se pasa a los 2'19 del año 2015. La evolución en el tiempo también confirma descensos en esa relación más apreciables en los quinquenios primero y último.

Si se quisiera mantener la relación entre activos y población de la tercera edad existente en 1995, sería necesario incrementos de aquella población de 122 mil activos en 2000, de casi 225 mil activos en 2005, de más de 357 mil activos en 2010 y, finalmente, 559 mil activos en 2015. Si estos incrementos se cubrieran con inmigración, serían necesarios incrementos anuales de 24.400 inmigrantes activos si el análisis se realiza hasta el primer quinquenio; 22.500 activos inmigrantes si el análisis finaliza en el 2005; 23.800 en el análisis hasta el 2010; hasta los casi 28 mil inmigrantes activos en el análisis hasta el 2015.

Cuando el análisis se realiza por sexos, el cuadro 14 recoge la proyección de la relación entre activos y tercera edad por sexos.

14. Relación proyectada entre las poblaciones activa y de la tercera edad, por sexos

	Varones	Mujeres
1995	4,12	1,93
2000	3,77	1,88
2005	3,63	1,76
2010	3,45	1,64
2015	3,18	1,48

Fuente: elaboración propia.

La evolución prevista en el período 1995-2015, tanto para los varones como para las mujeres, implica que la relación entre la población activa y de la tercera edad disminuya en 0,94 y 0,45 personas, respectivamente. La anterior estimación del incremento neto migratorio exigido para mantener en el 2015 la misma relación que la existente en 1995 arroja unas necesidades de incremento netos mínimos anuales de 16.500 inmigrantes varones y de 11.000 inmigrantes mujeres.

Escenario 2

El [4] INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2000) ha proyectado las tasas de actividad para la población española en el horizonte 1998-2013. A partir de ellas se estiman las correspondientes tasas de la población valenciana utilizadas en el trabajo. Para ello, se realizan sendas regresiones lineales entre las tasas de ambos ámbitos territoriales, por sexos y para los grupos de edades de 16 a 24 años, de 25 a 54 años y de 55 y más años. Para este grupo, y dado que el último grupo de edades en la proyección de tasas publicadas es el de 55 a 64 años, se utiliza la regresión de las tasas españolas con la del grupo de 55 y más años de las tasas valencianas. La información utilizada es la publicada en la Encuesta de Población Activa referida a los cuartos trimestres de los años 1977 a 1999 ([2] y [3] INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA). El resultado de los ajustes es el siguiente:

$$\begin{aligned}
 t_{16-24, \text{ varones}}^{CV} &= 7,59715134 + 0,94610214 \times t_{16-24, \text{ varones}}^{\text{España}} \\
 t_{25-54, \text{ varones}}^{CV} &= 6,28598388 + 0,94273174 \times t_{25-54, \text{ varones}}^{\text{España}} \\
 t_{55 \text{ y } +, \text{ varones}}^{CV} &= -17,2715769 + 0,78256479 \times t_{55-64, \text{ varones}}^{\text{España}} \\
 t_{16-24, \text{ mujeres}}^{CV} &= -2,74019968 + 1,2505091 \times t_{16-24, \text{ mujeres}}^{\text{España}} \\
 t_{25-54, \text{ mujeres}}^{CV} &= -0,87842019 + 1,04622238 \times t_{25-54, \text{ mujeres}}^{\text{España}} \\
 t_{55 \text{ y } +, \text{ mujeres}}^{CV} &= -6,1156979 + 0,7249344 \times t_{55-64, \text{ mujeres}}^{\text{España}}
 \end{aligned}$$

El cuadro 15 recoge las tasas de actividad proyectadas, por sexos y grupos de edad, para la Comunidad Valenciana. Dado que la proyección de las tasas nacionales finaliza en el año 2013, las tasas valencianas para el año 2015 se suponen estimadas a partir del nivel existente para las tasas españolas del cuarto trimestre de 2012.

15. Tasas de actividad proyectadas.

	Varones			Mujeres		
	16 a 24 años	25 a 54 años	55 y más años	16 a 24 años	25 a 54 años	55 y más años
2000	52,41	93,24	27,09	47,49	63,92	9,53
2005	52,35	93,06	26,74	46,09	66,08	9,79
2010	52,35	93,06	26,61	45,13	66,06	9,83
2015	52,35	93,07	26,58	45,84	65,82	9,83

Fuente: INE y elaboración propia.

La aplicación de estas tasas a la estructura de edades prevista para la población valenciana ofrece los resultados del cuadro 16, en el que se incluye el valor previsto de la relación entre la población potencialmente activa y la de la tercera edad.

16. Población y relación proyectadas entre las poblaciones activa y de la tercera edad.

Año	Población activa	Población tercera edad	Relación
1995	1737133	608740	2,85
2000	1867353	684157	2,73
2005	1922278	732851	2,62
2010	1918603	778000	2,47
2015	1874241	832709	2,25

Fuente: elaboración propia.

La evolución descendente de la relación entre las poblaciones activa y de la tercera edad del escenario anterior se suaviza ahora con las tasas de actividad proyectadas: de los 2'85 activos por cada persona de la tercera edad existente en 1995, se pasa a los 2'25 del año 2015. La evolución en el tiempo también confirma descensos en esa relación más apreciables en el primer y último quinquenio estudiados.

Si se quisiera mantener la relación entre activos y población de la tercera edad existente en 1995, sería necesario incrementos de aquella población de 82 mil activos en 2000, 166 mil activos en 2005, 299 mil activos en 2010 y, finalmente, 499 mil activos en 2015. Si estos incrementos se cubrieran con inmigración, serían necesarios incrementos anuales de 16 mil inmigrantes activos tanto si el análisis se realiza hasta el primero como el segundo quinquenio; sube a casi 20 mil activos inmigrantes si el análisis finaliza en el 2010; y alcanza los casi 25.000 inmigrantes activos en el análisis hasta el 2015.

Cuando el análisis se realiza por sexos, el cuadro 17 recoge la proyección de la relación entre activos y tercera edad por sexos.

17. Relación proyectada entre las poblaciones activa y de la tercera edad, por sexos.

	Varones	Mujeres
1995	4,12	1,93
2000	3,83	1,92
2005	3,67	1,85
2010	3,49	1,72
2015	3,22	1,55

Fuente: elaboración propia.

La evolución prevista en el período 1995-2015, tanto para los varones como para las mujeres, implica que la relación entre la población activa y de la tercera edad disminuya en 0'90 y 0'38 personas, respectivamente. La anterior estimación del incremento neto migratorio exigido para mantener en el 2015 la misma relación que la existente en 1995 arroja unas necesidades de incremento netos mínimos anuales de 15.800 inmigrantes varones y de 9.100 inmigrantes mujeres.

Notas sobre la incidencia económica del incremento de la tercera edad: el sistema de pensiones

El cuadro 18 resume la proyección de la relación entre las poblaciones activa y de la tercera edad deducida en los dos escenarios, en el que se aprecian mayores diferencias en el primer escenario que en el segundo. Sin embargo, cualquiera de ellos confirma el acusado descenso previsto en la relación entre población activa y efectivos de la tercera edad.

18. Relación proyectada entre las poblaciones activa y de la tercera edad, por escenarios

Año	Escenario	
	1	2
1995	2,85	2,85
2000	2,68	2,73
2005	2,55	2,62
2010	2,40	2,47
2015	2,19	2,25

Fuente: elaboración propia.

La evolución de la relación entre las poblaciones activa y de la tercera edad es fundamental a la hora de especular sobre la viabilidad financiera del sistema de pensiones. En efecto, ello se debe a que el vigente sistema de pensiones en nuestro país es de reparto, lo que implica que, en cada período, el volumen de pagos en realizados por el sistema se

financia con el importe de las cotizaciones del mismo período. De ahí que la relación entre cotizantes/pensionistas tenga especial relevancia. Los datos hasta ahora comentados confirman las apreciaciones realizadas por varios autores sobre el futuro del sistema público de pensiones (HERCE, 1997; HERCE Y PÉREZ-DÍAZ, 1995; MONTERO, 1999).

Un empeoramiento de la relación cotizantes/pensionistas – esto es, una disminución de la misma – podría ocasionar déficits a corto plazo que, si no son cubiertos con posibles superávits a largo plazo, exigirían correcciones o ajustes por el lado del gasto, o de los ingresos, o por ambos. La relación entre activos y población de la tercera edad es una buena aproximación a la relación entre cotizantes/pensionistas, por lo que su evolución prevista ofrece buenas pistas sobre la viabilidad del sistema.

El cuadro 18 confirma la previsible disminución de la relación en el horizonte del año 2015, disminución que, con diferentes intensidades quinquenales, se produce a lo largo de los cuatro quinquenios considerados. Así pues, con referencia a ese horizonte no es de prever superávits en el sistema que equilibren los déficits existentes. Todo ello, bajo hipótesis de igualdad en los demás factores con influencia en el sistema. En efecto, los cambios demográficos – materializados en las variaciones de la estructura de edades de la población – producen efectos sobre un gran conjunto de variables, sociales y económicas, cuya interrelación en la economía del país afecta, en mayor o menor medida, al sistema de pensiones. Pero, además, ajenas a las consideraciones estrictamente demográficas, variables macroeconómicas puras inciden, también, sobre el mismo. De ahí que los análisis de viabilidad futura de los sistemas de pensiones de reparto exijan modelos sensiblemente complejos, que estudien el equilibrio de los efectos producidos por tantas y dispares variables, y que quedan fuera de los contenidos y objetivos de este trabajo.

CONCLUSIONES

La evolución prevista de la población de la Comunidad Valenciana hasta el año 2015 plantea un significativo incremento de la población anciana, tanto en términos absolutos como en su peso específico en la pirámide de la población. Este aumento, además, tendrá dos características importantes: por una parte, una *evolución temporal por quinquenios diferente*, de manera que no en todos ellos los incrementos absoluto y porcentual serán iguales; por otra parte, la composición interna de la población anciana no se mantendrá constante, siendo previsible, a su vez, el *envejecimiento de los más mayores*.

Así pues, en su conjunto y tal como ya se ha apuntado antes, el incremento de la población de la tercera edad exigirá una redistribución de los presupuestos de las Administraciones Públicas a favor de este segmento de población. Esa exigencia no tiene por qué ser uniforme en el tiempo, debiendo caracterizarse por su *coyuntural adaptabilidad* a lo largo de los años considerados. Además, los cambios en la composición interna de la tercera edad, exigirán *que los recursos asignados tengan en cuenta el mayor peso específico de los más ancianos* a la hora de planificar la intensidad y tipología de los servicios demandados por dicha población.

La disminución de la relación entre activos y ancianos - con su consiguiente traslado, en igualdad de las demás variables, a la relación entre cotizantes/pensionistas - pone en evidencia el sistema de pensiones. Las vías posibles de actuación propuestas, sin embargo, manifiestan su incompatibilidad para atender diversos criterios. En efecto:

- 1^a) mantener constante el tipo de cotización consigue los mejores resultados en cuanto a las menores tasas de interés, pérdidas de bienestar y tipos impositivos asociados, si bien a costa del descenso en el nivel de vida de los jubilados (disminución del importe de las pensiones);
- 2^a) si la prioridad se establece en términos de la constancia del nivel de vida de los jubilados, sólo el mantenimiento del nivel de las pensiones lo lograría, a cambio del empeoramiento de las variables citadas antes (fundamentalmente, incremento del tipo impositivo).

En estos momentos, la expansión económica da lugar a una disminución de la tasa de desempleo, con el consiguiente incremento de los activos cotizantes, influyendo positivamente sobre el sistema, en cuanto que incrementan la relación cotizante/pensionista básica para asegurar su viabilidad. Pero la evolución demográfica fuertemente negativa hace que la situación anterior no sea suficiente. Resulta, pues, necesario conjugar otros tipos de medidas que equilibren sus efectos positivos con los no deseados. Y así, si la evolución del empleo es neutral en los próximos años - esto es, se mantienen en porcentajes equivalentes a los existentes en el pasado más reciente - una elevación de la edad de jubilación, tanto si se mantiene el tipo de cotización como si se mantiene el nivel inicial de la pensión per cápita, puede ser una alternativa, a falta de comprobar su aceptación por los agentes sociales; aumentar el cupo de inmigración, fundamentalmente de carácter laboral, en estos momentos de expansión económica, que permita mantener la relación cotizante/pensionista, es otra de las alternativas, aún siendo conscientes de los problemas sociales y exigencias económicas que plantea su integración, derivados de la diferente tipología y origen de la población inmigrante; o, finalmente, descubrir y favorecer nuevos yacimientos de empleo en aquellos colectivos con bajas tasas de actividad y derivarlos al mundo laboral, lo que permitiría el aumento de los ingresos del sistema. En este último caso, se podría favorecer la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, con medidas de formación y de compatibilidad de la maternidad y trabajo, o también derivar población no activa del grupo de edades de 16 a 24 años hacia dicho mercado, coordinando y favoreciendo la formación profesional con la rápida incorporación de sus titulados al mundo laboral. Evidentemente, la combinación equilibrada de alternativas se configura como la mejor de las soluciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- HERCE, J.A. (1997): La reforma de las pensiones en España: aspectos analíticos y aplicados, *Moneda y Crédito*, nº 204.
- HERCE, J.A. *et al.*, (1995): La reforma del Sistema Público de Pensiones en España, *Colección Estudios e Informes*, nº 4. Servicio de Estudios La Caixa, Barcelona.
- [1] INE (1964, 1972): *Encuesta de Población Activa*. Madrid.
- [2] INE (trimestral 1977-1993): *Encuesta de Población Activa. Principales resultados*. Madrid.
- [3] INE (trimestral 1977-1993): *Encuesta de Población Activa. Resultados Detallados*. Madrid.
- [4] INE (2000): *Proyecciones de Tasas de Actividad 1998-2013. Datos Nacionales (volumen I)*. Madrid.
- [1] IVE (1989): *Projeccions de la població de la Comunitat Valenciana i les seues províncies, 1985-2005*. Generalitat Valenciana, Valencia.
- [2] IVE (1990): *Projeccions de població 1985-2005. Comarques de la província de València, d'Alacant y de Castelló*. Generalitat Valenciana, Valencia.
- INSERSO (1989): *La tercera edad en España: aspectos cuantitativos*. Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid.
- LEGUINA, J. (1981): *Fundamentos de demografía (3ª edición revisada)*. Ed. Siglo XXI. Madrid.
- MONTERO, M. (1999): Estructura demográfica y Sistema de Pensiones. Un análisis de equilibrio general aplicado a la economía española. *Investigaciones Económicas*.
- [1] VERES, E.J. (2001): Proyección de la población y de los hogares valencianos en el horizonte 2015. Actas de la XV Reunión de ASEPELT-España. La Coruña, junio 2001.
- [2] VERES, E.J. (2001): Aproximación a la estructura familiar de la población valenciana de 65 y más años (horizonte 1995-2015). *Estudios de Economía Aplicada*, nº 19. Granada.
- VINUESA J. y otros (1997): *Demografía, análisis y proyecciones*. Ed. Síntesis. Madrid.

ANEXO

1. POBLACIÓN POR SEXO Y GRANDES GRUPOS DE EDAD

Edad	1995		
	Varones	Mujeres	Total
0 a 15	369282	349950	719232
16 a 24	308304	295861	604165
25 a 54	825774	831833	1657607
55 y más	459751	569986	1029737
Total	1963111	2047630	4010741
Edad	2000		
	Varones	Mujeres	Total
0 a 15	331346	312279	643625
16 a 24	276728	263683	540411
25 a 54	893244	895142	1788386
55 y más	493682	611992	1105674
Total	1995000	2083096	4078096
Edad	2005		
	Varones	Mujeres	Total
0 a 15	326489	306472	632961
16 a 24	223700	212269	435969
25 a 54	945719	939281	1885000
55 y más	530864	660058	1190922
Total	2026772	2118080	4144852
Edad	2010		
	Varones	Mujeres	Total
0 a 15	341764	319176	660940
16 a 24	196993	186749	383742
25 a 54	956134	940935	1897069
55 y más	565095	706660	1271755
Total	2059986	2153520	4213506
Edad	2015		
	Varones	Mujeres	Total
0 a 15	363429	339146	702575
16 a 24	182259	171804	354063
25 a 54	930881	906510	1837391
55 y más	609507	763279	1372786
Total	2086076	2180739	4266815

Fuente: IVE y elaboración propia.

2. POBLACIÓN POR SEXO Y CIERTOS GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD

Edad	1995		
	Varones	Mujeres	Total
55 a 59	99862	105983	205845
60 a 64	102896	112256	215152
65 a 69	94096	108745	202841
70 a 74	75375	94240	169615
75 a 79	43578	66993	110571
80 a 84	27431	46760	74191
85 a 89	12393	24950	37343
90 y más	4120	10059	14179
Edad	2000		
	Varones	Mujeres	Total
55 a 59	105855	111799	217654
60 a 64	97235	106628	203863
65 a 69	97567	111014	208581
70 a 74	83189	103496	186685
75 a 79	60340	84262	144602
80 a 84	29896	52765	82661
85 a 89	14503	29231	43734
90 y más	5097	12797	17894
Edad	2005		
	Varones	Mujeres	Total
55 a 59	117490	124799	242289
60 a 64	103274	112508	215782
65 a 69	92985	105938	198923
70 a 74	86742	106183	192925
75 a 79	67146	93484	160630
80 a 84	41385	67378	108763
85 a 89	15889	33964	49853
90 y más	5953	15804	21757
Edad	2010		
	Varones	Mujeres	Total
55 a 59	122885	130971	253856
60 a 64	114557	125342	239899
65 a 69	99051	111933	210984
70 a 74	83350	101931	185281
75 a 79	70446	96752	167198
80 a 84	46348	76069	122417
85 a 89	21929	44462	66391
90 y más	6529	19200	25729
Edad	2015		
	Varones	Mujeres	Total
55 a 59	139984	148567	288551
60 a 64	119996	131530	251526
65 a 69	109841	124620	234461
70 a 74	89326	108180	197506
75 a 79	68268	93703	161971
80 a 84	48781	79751	128532
85 a 89	24694	51450	76144
90 y más	8617	25478	34095

Fuente: IVE y elaboración propia.